nieve; llegué hasta el segundo hangar, pude abrir la puerta y me dejé caer dentro. Grité, pero nadie me escuchó. Me arrastré hacia la pared y finalmente encontré un teléfono. Pedí que me pusieran con el jefe de la base, le expliqué lo que había pasado con el avión. *"Coronel —dije— hemos perdido las bombas atómicas"*».

NUEVA YORK

FRANCOFOBIA

Ser francés en Nueva York resulta actualmente muy poco divertido. En la televisión se ridiculiza a los franceses, las cartas de los restaurantes invitan a los clientes a elegir vinos de países «amigos», han sido anuladas las dos ferias comerciales francesas programadas para este año en California y Texas y ha sido suprimido el famoso baile «Abril en París», que se celebra todos los años en el Waldorf Astoria, de Nueva York. Se teme la ausencia de films americanos en el próximo festival de Cannes y no asistirán cosmonautas americanos en la bienal de la aviación de París. La prensa, los comentarios de la calle, revelan a cada paso una francofobia creciente...

Cierto que, como ha escrito Anne Tinnesse en «Figaro», aún no se ha llegado al ataque, a la vejación personal, pero los franceses y los productos «made in France» encuentran en Norteamérica, especialmente en Nueva York, un ambiente hostil. Los hitos de esta pequeña historia del chovinismo antifrancés son, en resumen, los siguientes: negativa francesa a que Gran Bretaña ingrese en el Mercado Común, reconocimiento de China Popular, retirada de la OTAN, acercamiento a la URSS, esfuerzos del Presidente francés por sustituir el patrón-dólar por el patrón-oro, posición oficial francesa respecto al conflicto de Oriente Medio, defensa degaullista de un Quebec libre... En la formación de estos sentimientos antifranceses no se puede desdeñar la fuerza y la influencia de los judíos neoyorquinos, que no quieren comprender (porque les afecta muy directamente) que el luchador contra el nazismo, el general de la Resistencia, se ponga ahora enfrente de los judíos. Así pues, de un inicial antidegaullismo se ha pasado a una abierta francofobia. Una buena muestra son las cartas que diariamente recibe Air France, cuyo contenido viene a ser éste: «Air France es De Gaulle, y como a nosotros no nos gusta De Gaulle, tampoco nos gusta Air France».

ESPACIO

COHETE «EUROPA 1»

Esta es la tercera fase del cohete «Europa 1» construida por la ELDO (European Space Vehicle Launcher Development Organization: Organización para el Desarrollo de Vehículos Espaciales Europeos). ¿Desafío europeo? Ciertamente, los ensayos espaciales proporcionan datos y entrenamiento para la formación de una tecnología avanzada y, por eso, siete países se han incorporado a este programa, en el que trabajan casi un centenar de empresas. Esta fase se probará inmediatamente en Ottobrunn, cerca de Munich, donde está instalada la mayor cámara de alto vacío de la República Federal.

NUESTRO TIEMPO

LOS ESCLAVOS EN OLIMPIA

Si el Comité olímpico internacional fuera auténticamente fiel a los principios planteados por Pierre de Coubertin se atendría menos a su letra, que ha sido sobrepasada, que a trasladar su espíritu a las condiciones del mundo actual.

La cuestión del amateurismo proporciona el primer ejemplo de esta necesaria adaptación. Si Jean-Claude Killy controlase los equipajes en las fronteras ocho horas al día, como sus compañeros aduaneros, nunca habría podido convertirse en un gran campeón. El amateurismo deportivo, como la gratuidad de las funciones de juez o de diputado, son concepciones aristocráticas que reservan el ejercicio del deporte de competición, de la magistratura o de la representación nacional, únicamente a los privilegios de la fortuna. Por otra parte, no sé por qué sería deshonroso ganarse la vida con las condiciones de atleta. Después de todo, los pintores viven de sus cuadros, los escritores de sus libros, y más vale así. El premio Nobel no pierde prestigio por ser discernido a profesionales.

El verdadero problema consiste en elegir entre el profesionalismo privado, financiado por la publicidad, y el profesionalismo público, financiado por el Estado. De hecho, el segundo prevalece de día en día, quedando para el segundo un papel complementario. Esta evolución no es tan contraria como parece al espíritu originario de los Juegos Olímpicos. El hecho de que los atletas se conviertan en una especie de héroes nacionales, afrontándose por el prestigio de sus respectivas patrias, y de que así expresen las esperanzas de sus conciudadanos coincide con ciertos aspectos de los Juegos griegos, que no eran sólo competiciones deportivas sino también ceremonias religiosas, en una época en la que la religión expresaba a la comunidad nacional.

En lugar de aferrarse a un amateurismo imposible, el Comité olímpico debería reconocer el profesionalismo público, y tratarlo mejor. Después de todo, los atletas antiguos no eran completamente amateurs, puesto que su preparación y su subsistencia estaban garantizadas en Olimpia durante los diez meses que precedían a los Juegos. A falta de un entrenamiento internacional semejante, los entrenamientos nacionales financiados por el Estado son los únicos posibles. Constituyen, en último término, el mejor obstáculo al profesionalismo comercial. El verdadero medio para impedir que los atletas se conviertan en hombres-sandwich es que sean lo que cada día son realmente en mayor grado: los representantes de sus países.

Hay otra regla que exige una transposición semejante, la de la neutralidad política. Naturalmente, si se hicieran discriminaciones entre los regímenes, pronto habría Juegos occidentales, Juegos socialistas, Juegos del tercer mundo, y los Juegos universales. Los Juegos suponen que todos los países se toleran los unos a los otros, a pesar de sus diversidades y sus oposiciones. En Grecia, las guerras se suspendían durante su celebración. Sería deseable que se restableciera esta regla, pero es quimérico el pensar que sea factible.

Sin embargo, la neutralidad necesaria para la existencia de los Juegos no puede ir hasta tolerar que ciertas naciones participantes no observen un mínimo de principios sin los que estos Juegos pierden su sentido. En caso contrario, estas naciones se encuentran en situación aventajada respecto a las que siguen fieles a los citados principios, al tiempo que reciben una garantía moral de estas últimas por el hecho de figurar a su lado. Tal es el resultado de la decisión del Comité internacional de admitir a Africa del Sur en Méjico. Bajo pretexto de respetar la neutralidad política viola de manera grave y directa el principio más fundamental de las competiciones olímpicas: el de la igualdad, tanto bajo la forma de igualdad entre los concurrentes cuanto bajo la de igualdad entre todos los hombres.

Los Juegos griegos estaban prohibidos a los esclavos por no ser miembros de la ciudad. Los Juegos modernos deberían estarlo también por dos razones fundamentales: En primer lugar, cuando se convierten en combates singulares entre naciones a través de sus atletas, existe trampa cuando una de ellas lucha por medio de gladiadores a los que no reconoce como auténticos ciudadanos y a los que para todo lo demás mantiene al margen de su propia comunidad. En la actual situación, debería añadirse una regla esencial a la carta de los Juegos: que una nación no pueda ser representada en ellos más que por atletas a los que ella misma considera como ciudadanos a parte entera y a los que trate como tales. Para evitar cualquier discusión, su propia legislación serviría de criterio a este respecto.

Más grave todavía es que la decisión del Comité internacional favorezca en último término la segregación racial, mientras que una de las finalidades esenciales de Pierre Coubertin era la de desarrollar la igualdad entre todos los hombres, fueran cuales fueran su color y su origen. Se necesita una increíble dosis de hipocresía para afirmar que esta igualdad será respetada en Méjico por el hecho de que los sudafricanos negros y blancos desfilen juntos y vivan los unos con los otros en el poblado olímpico, mientras que en su país, antes y después, siguen siendo desiguales y estando separados. Esta hipocresía resulta escandalosa cuando tiende a hacer creer a la opinión mundial que el racismo decrece en Pretoria, mientras que sigue lo mismo que estaba. La seudoneutralidad de los Juegos conduce de este modo a avalar una política directamente opuesta a su más importante objetivo.

Los Estados que se nieguen a ir a Méjico en estas condiciones serán más fieles, en definitiva, a los principios olímpicos que el Comité internacional. Si fueran numerosos, su abstención podría ayudar a aquel a encontrar el camino recto. Aún más eficaz sería el que los negros de Africa del Sur y de los Estados Unidos se negaran a hacer el papel que se pretende hacerles desempeñar y renunciaran a participar en las competiciones en tanto que su raza no obtenga la igualdad completa con los blancos; pero una acción semejante es, evidentemente, difícil. En todo caso, más vale que se nos ahorren las homilías sobre la moralidad de los Juegos cuando tan abiertamente la ignoran quienes tienen como misión protegerla.

MAURICE DUVERGER

TECNICA

CINE A DOMICILIO

La empresa americana C. B. S. —Columbia Broadcasting System— va a presentar en Gran Bretaña un dispositivo nuevo que responde al nombre de E. V. R. —Electronic Video Recorder—, un ingenio que ofrece nuevas posibilidades a los poseedores de un receptor de televisión. Conseguirla la utilización de un receptor de televisión para la presentación de films a voluntad. El conjunto constituido por el sistema E. V. R. y el receptor normal significaría para la película el equivalente de lo que es el tocadiscos para el disco. Una vez que estuviera a punto el procedimiento, los films podrían venderse al precio de un microsurco. En cuanto al aparato en sí, también podría abaratarse hasta el precio de un tocadiscos de calidad media, es decir, unas seis mil pesetas. La utilización de E. V. R. no estaría sujeta a ninguna modificación del receptor. Se pueden prever numerosos empleos para esta intervención, pero parece ser que la contribución de E. V. R. a la enseñanza será importante. Sería posible, según los expertos, una amplia difusión de E. V. R. antes del año próximo, pero siempre dentro del monopolio de la C. B. S., ya que la firma es propietaria del dispositivo que se tiene que añadir al receptor y del aparato indispensable para la realización de los films.

Fotos: CIFRA, EUROPA PRESS y FIEL.